



Universidad
de las Artes

ESCUELA DE
LITERATURA

Ñawpa Pacha

diálogos entre cóndores y manglares

Editor: Arturo Muyulema

COLECCIÓN DOCENTES

PRELIMINAR
cuadernos de trabajo

Autores: Andrea Torres, Melanie Moreira,
Juan Paredes, Yuliana Ortiz, Sebastián Vargas,
Jamely Esmeralda, Milena Coello, Melissa
Uzhca, Diego Encalada, Christian Chalén, Lila
Murillo, Miguel Trujillo, Camilo Aguirre,
Mishell Zambrano, Jorge Bolaños, Paulina
Soto, María Fernanda Hidalgo, Ana Crespo

N.º 06

Volumen N.º 6

Guayaquil, Ecuador
Septiembre 2020- junio 2021

ISSN: 2773-7322

PRELIMINAR
cuadernos de trabajo

UNIVERSIDAD DE LAS ARTES

Instituto Latinoamericano de Investigación en Artes – ILIA, Preliminar Docentes

N.º 6, junio de 2021

Rector: William Herrera

Vicerrector Académico: Bradley Hilgert

Dirección de Investigación y Posgrados: Olga López

ILIA Instituto
Latinoamericano
de Investigación
en Artes



Director: Pablo Cardoso

Coordinación de proyectos ILIA: Carla Salas

Editor: Arturo Muyulema

Editores adjuntos: Carlos Rugel,
y el colectivo Merries: J. A Beckmann,
Paulina Soto y Ana María Crespo

Traductor: Arturo Muyulema

Ilustrador: J.A. Beckmann

preliminar.ilia@uartes.edu.ec

<http://www.uartes.edu.ec/sitio/preliminar/>

CONSEJO ASESOR UNIVERSIDAD DE LAS ARTES

Janina Pinzón

Nivelación

Agustín Garcells

Departamento transversal

Andrés Landázuri

Escuela de Literatura

Diseño de Portada: Carlos Morán

Diagramación: J. A Beckmann

Preliminar publica una edición continua

El problema de el otro: desterritorialización del imaginario colectivo precolombino azteca según Tzvetan Todorov

The problem of the other: deterritorialization of the
Aztec pre-columbian collective imaginary according to
Tzvetan Todorov

Melanie Dayana Moreira Abad*

Recibido: 13 de septiembre 2020

Aceptado: 31 de octubre de 2020

Resumen:

Este ensayo busca revisar el contexto de desterritorialización del imaginario colectivo azteca durante la conquista de América y la consecuente instauración de la Colonia española. La cultura española y cristiana, al ser impuesta de una forma tan violenta en el territorio que hoy comprende toda Latinoamérica, desterritorializó el imaginario cultural, social y colectivo que ya existía allí, y dio como resultado su pérdida y su relegación a un estado inferior en relación a la cultura ahora impuesta. De esta manera, surge la cuestión que, hasta la actualidad, parece no tener respuesta: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de cultura latinoamericana? y ¿en qué medida este proceso colonial nos

* Este ensayo se desarrolló en la materia "Mirada de los pueblos originarios". Universidad de las Artes, Escuela de Literatura. Guayaquil. Ecuador. melanie.moreira@uartes.edu.ec

afectó como para querer distinguirnos de un otro al que asociamos con este imaginario aniquilado y al que consideramos diferente e inferior?

Palabras claves: otro, Colonia, América precolombina, imaginario colectivo, desterritorialización.

Abstract:

This essay seeks to review the context of deterritorialization of the Aztec collective imaginary during the conquest of America and the subsequent establishment of the Spanish Colony. Spanish and Christian culture, being imposed in such a violent way on the territory that today comprises all of Latin America, deterritorialized the cultural, social and collective imaginary that already existed there, and resulted in its loss and relegation to a lower status in relation to the culture now imposed. In this way, arises the question that, until now, seems to have no answer: what do we mean when we talk about Latin American culture? and to what point did this colonial process affect us as to want to distinguish ourselves from an other whom we associate with this annihilated imaginary and whom we consider different and inferior?

Keywords: other, Colony, pre-columbian America, collective imaginary, deterritorialization.

*Así lo dejó dicho Tochiuitzin,
Así lo dejó dicho Coyolchiuhqui:
De pronto salimos del sueño,
sólo vinimos a soñar,
no es cierto, no es cierto,
que vinimos a vivir sobre la tierra.
Como yerba en primavera
es nuestro ser.
Nuestro corazón hace nacer, germinan*

*flores de nuestra carne.
Algunas abren sus corolas,
luego se secan.
Así lo dejó dicho Tochiuitzin.*

Tochiuitzin Coyolchiuhqui (s. XIV – s. XV)

El término “imaginario colectivo” fue acuñado por el filósofo francés Édgar Morin (1921) en el año 1960 para denominar el conjunto de mitos y símbolos que, en cada momento, funcionan ciertamente como una “mente” social colectiva. Por otro lado, la definición de “desterritorialización” puede ser algo ambigua; inicialmente, cuando el término fue propuesto por primera vez por el filósofo Gilles Deleuze (1925 – 1995) se concebía solo como la pérdida de un territorio, es decir, un espacio físico delimitado; sin embargo, y con la adopción del término por parte de los antropólogos a finales del siglo XX, esto pasó a definir no sólo la pérdida de un espacio geográfico, sino también la pérdida de culturas, costumbres, símbolos: un imaginario.

La América precolombina —o, como la Historia la ha denominado, la “América prehispánica”— fue cuna de muchas culturas que se cimentaron y desarrollaron durante varios siglos hasta su invasión por parte de los españoles. En la región denominada como Mesoamérica se encuentra una vasta cantidad de pueblos, cada uno distinto del otro; como los toltecas, olmecas, zapotecas, mayas y aztecas.

Todas estas culturas, al igual que cualquier otra, tenían historia, lo que quiere decir que tenían costumbres, hábitos, creencias y prácticas que habían mantenido desde su asentamiento hasta su desplazamiento. Una de estas sociedades, y quizás una de las más desarrolladas, debido a sus aportes en cuestiones como la arquitectura y la economía, fue la azteca. Los aztecas, o también llamada cultura *mexica*, desplazaron a los toltecas de lo que hoy sería el actual México. Los aztecas demostraron un nivel de desarrollo técnico que les permitió involucrarse en lo que hoy podemos llamar la arquitectura, la agricultura, el comercio, además de que desarrollaron un lenguaje basado en códigos, los cuales eran patrones conformados por una

serie de dibujos. La cultura azteca floreció hasta su caída definitiva en el siglo XVI con la conquista española, y durante varios cientos de años fueron la base de lo que hoy constituye gran parte de la historia cultural mexicana.

Según Tzvetan Todorov, la conquista de América se debió a un único problema: el reconocimiento —o el no reconocimiento, en este caso— del otro. Para los españoles, la concepción del otro no fue inclusiva con la propia, para ellos, el otro estaba *allá*, era un individuo distante y ajeno a su realidad occidental. una abstracción lejana, distinta y ajena al yo (egocéntrico) con la que no debían “mezclarse”.

Toda la historia de la conquista de América —escribe Todorov—, está marcada por esta ambigüedad: la alteridad humana es al mismo tiempo revelada y negada. Para Tzvetan Todorov, el principal problema que surge al descubrir la *otredad* es la incapacidad de comprenderla. Esa incapacidad puede provocar conflictos gravísimos como sucedió en América. Cuando los españoles llegaron, en lugar de ver a los indígenas como sujetos, los objetivaron/cosificaron por no concebirlos como iguales.

Un ejemplo que evidencia este problema es una de las prácticas rituales más importantes para la comunidad azteca, la muerte por sacrificios. Los conquistadores vieron en esta actividad no un ejercicio ritual y propio de una cultura, sino un acto brutal, propio de una sociedad incivilizada, en el que solo se pretendía masacrar sin justificación ni sentido alguno. Sin embargo, la muerte era algo que estaría presente tanto en la cultura azteca como en la hispana, aunque con procedimientos distintos. Los españoles no mataban para otorgar sacrificios, no acababan con la vida de alguien porque fuese una práctica ancestral llena de historia y simbolismo, ellos mataban porque querían y porque, de cierta forma, lo necesitaban para cumplir sus objetivos.

El “otro” según Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda

Bartolomé de las Casas (1474 – 1566), en su libro *Brevísima relación de*

la destrucción de las indias, cuenta los múltiples abusos por los cuales los españoles hicieron atravesar a los indígenas de América. Las Casas fue llamado por Diego Velázquez (1465 – 1524), quien fue el conquistador de Cuba, para una de las primeras expediciones realizadas en la isla, donde le pedía que le ayudase junto a sus tropas para contener a los *indios*. Sin embargo, Bartolomé de las Casas pudo hacer poco, ya que se dio cuenta que el problema no eran los indígenas, sino los españoles que los atacaban sin ningún motivo. Una de las anécdotas que las Casas cuenta fue cuando una vez que llegaron los conquistadores a Cuba, los habitantes de la isla los esperaban con ofrendas en sus manos, y de pronto y sin aviso, uno de los españoles le enterra la espada al indio, y así se sumaron todos hasta acabar con prácticamente la mitad de ellos: “Y comienzan con las espadas desnudas a abrir aquellos cuerpos desnudos y delicados y a derramar aquella generosa sangre, que uno no dejaron a vida”¹, contó el sacerdote. A partir de entonces, Bartolomé de las Casas se negaría a desembarcar en cualquier otro territorio americano si no era con el objetivo de intentar mantener la paz y eliminar en lo posible los enfrentamientos.

Juan Ginés de Sepúlveda (1490 – 1573) fue un sacerdote español que defendió arduamente la guerra librada por los españoles contra los indígenas. En su libro *Democrates secundus o De las justas causas de la guerra contra los indios*, expone argumentos aristotélicos y humanistas para defender su postura. Propuso cuatro “justos títulos” a fin de justificar la conquista: el derecho de tutela de los indios que implicaba su sometimiento al gobierno de los cristianos en el convencimiento que por su propio bien sujetarse a los españoles, ya que son incapaces de gobernarse a sí mismos. Esto no significaba que se los debía reducir a servidumbre o esclavitud, la necesidad de impedir el canibalismo y otras conductas incluso por la fuerza era justificada por la obligación cristiana de salvar a las futuras víctimas inocentes que serían sacrificadas a los dioses supuestamente falsos. Hacer la guerra facilitaría la predicación de la fe. Sepúlveda describió los aspectos de los indígenas, los cuales calificó de bárbaros². Sin dejar de lado las connotaciones morales de su tiempo, el indio podía ser civilizado ya que la condición de bárbaro fue, en el pensamiento de Sepúlveda, un

1 De las Casas, Bartolomé. *Brevisima relación de la destrucción de las indias*, p. 64.

2 Por *bárbaro* se refería a que no poseían ciencia y que eran iletrados; que carecían de leyes escritas, propias de las civilizaciones modernas; que eran canibales y que tenían prácticas rituales particulares; que no tenían documentos que representaran la propiedad privada; entre muchas otras características.

estado accidental superable y no una naturaleza humana distinta y por ende la posición de servidumbre del indio no fue en sí misma un estado de esclavitud sino un sometimiento político del cual podían evolucionar intelectual y moralmente si eran gobernados por una nación civilizada. Así mismo, la barbarie, entendida como estado de atraso cultural y moral, y como una supuesta ineptitud para gobernarse humanamente³, autorizaba a cualquier pueblo civilizado que estuviera en condiciones de seguir a los bárbaros en conformidad con la “ley natural”, de sacarlos de su estado inhumano para someterlos a su dominio político. Incluso por las armas, si no había otro remedio. Esta conclusión en que el hombre dependía de su propia razón, que le permitía autodirigirse y autodiscernir, pero si el hombre era carente del uso de la razón no era dueño de sí y debía servir a quien sea capaz de regirlo y por ende que, si la finalidad de la guerra era la civilización de los bárbaros, era entonces un supuesto bien para estos.

Es curiosa la desigualdad entre las percepciones de las Casas y en Sepúlveda, pues el primero parece comprender-reconocer más al otro que el segundo. Bartolomé de las Casas tuvo que apoyar la venta de negros para su esclavitud como intercambio justo ante los ojos de los españoles, por lo que a pesar de que él demuestra comprensión hacia el “otro” (los indios) no demuestra lo mismo “el otro” (los negros), no obstante, en sus memorias afirma que tiempo después cuando presencié el trato dado a los esclavos de África, las Casas se arrepintió enormemente por haber figurado como gestor de la esclavitud. Por otro lado, la postura de “no reconocimiento” del “otro” de Sepúlveda también tiene otra cara. Sepúlveda justificó la dominación política, pero rechazó la dominación civil, o sea la esclavitud y la privación de sus bienes. Sostuvo: “no digo que a estos bárbaros se les haya de despojar de sus posesiones y bienes, ni que se les haya de reducir a servidumbre, sino que se debe someter al imperio de los cristianos”.⁴ El problema del otro no es propio únicamente de este encuentro entre América y España. La incapacidad de concebir al otro como un ser con capacidades, costumbres y prácticas distintas que deben ser respetadas, ha estado presente tanto en la época de la colonia española como en la contemporaneidad. El otro ante

3 RAE. Revisar en: <https://dle.rae.es/barbarie>

4 Romero Meza, Eddy. *La América colonial. Entre la conquista, los debates y la legislación india* [artículo de internet], 2017. Revisar en: <http://hahr-online.com/la-america-colonial-entre-la-conquista-los-debates-y-la-legislacion-indiana/>

la hegemonía se ve como un *algo* nada igual al *yo* y que nunca podrá llegar a estar en la misma posición.

La literatura latinoamericana desde la otredad

El concepto de 'identidad' suele ser bastante extenso hasta el punto de prestarse a ambigüedades; sin embargo, en América latina parece tener un origen más difuso todavía. La identidad parece ser un producto directo de la conquista. No es para menos, con la llegada de los españoles, se aniquiló toda posibilidad de reconocer un "yo", no quedó memoria sobre lo que había antes: no había nada. Esta es una secuela que se evidencia en aspectos como la literatura. A pesar de que han pasado varios cientos de años, la gente en América sigue preguntándose: ¿cómo escriben los latinoamericanos? El siglo pasado, personajes como Miguel Ángel Asturias y Alejo Carpentier intentaron responder dicha interrogante con sus hipótesis de "realismo mágico" y "real maravilloso", respectivamente; sin embargo, termina siendo un poco estigmatizador el decir que la identidad literaria en América latina tiene que ser indiscutiblemente así. ¿Qué hay de la literatura nativa americana? ¿De esa de la que no quedó ningún registro más que el oral? ¿No se la puede retomar acaso? ¿No podemos ver nuestra identidad allí, donde en algún momento la tuvimos?

Asimismo, uno de los más grandes problemas en América es la lengua, o más bien, la permanencia de los idiomas precolombinos. Existen muchos idiomas originarios que están desapareciendo como el náhuatl, el kichwa y el guaraní. No obstante, hay un sinnúmero de idiomas que están quedando en el olvido debido a, entre varios motivos, el poco (re)conocimiento que se les otorga. En América se ha asumido al español como lengua oficial, es indiscutible que es la más hablada, pero lo que es inadmisibile es el hecho de que a las otras lenguas no se las considere igual de importantes que al español.

Hablando del caso de los aztecas, cuyo idioma original y del cual se derivan muchos otros, es el náhuatl suele concebirse la idea de que se trata únicamente de un dialecto, como si no tuviese las características necesarias para ser un idioma.

Esto nos lleva a preguntarnos ¿cómo concibe el europeo a la literatura latinoamericana? El hecho de que haya un consumo casi nulo de esta en países extranjeros es la prueba de que sigue existiendo un problema con la otredad. Son pocos los autores latinoamericanos y menos todavía las obras que han logrado venderse a grandes cantidades en las librerías de Europa. Es más difícil pensar que, por ejemplo, *Pedro Páramo* del escritor mexicano Juan Rulfo (1917-1986) ha sido un éxito en ventas en Italia que concebir la idea de que *Don Quijote de la Mancha* siga agotándose en las librerías de Perú. Asimismo, ocurre con las obras de Shakespeare, Goethe o Wilde, por mencionar algunos. Fuera de los que se suelen considerar como grandes representantes de la literatura latinoamericana, como Borges, Cortázar o García Márquez, no existe una difusión de la identidad literaria latinoamericana, aunque quizás sea porque no la hay.

En un intento de dar a conocer lo que en alguna ocasión pudimos haber llamado “nuestra identidad”, el historiador mexicano Miguel León-Portilla (1926) se ha especializado en estudiar el pensamiento y la literatura náhuatl, y en el año 1967 publicó un libro titulado *Trece poetas del mundo azteca*, donde recopilaba la escasa poesía que perduraba a día de hoy de los poetas náhuatls. Su investigación ha permitido que las personas puedan tener acceso a estos textos tanto en su idioma original como en su respectiva traducción al español; entre los nombres que figuran dentro de la recopilación están: Nezahualcoyotl de Texcoco, un hombre ilustrado que expresó sus interrogantes metafísicos en su obra poética. Nezahualpilli (1464-1515) fue rey de Texcoco al suceder a su padre Nezahualcóyotl, en 1473; Cacamatzin o Cacama (1483 – 1520) se convirtió en el rey de Texcoco, el segundo más importante de la ciudad en el Imperio Azteca. Axayácatl, poeta y señor de Tenochtitlan, nació probablemente en 1449 y murió en 1481. Macuilxochitzin, una de las pocas poetas mujeres nahuas, nació en 1435 y fue hija del famoso guerrero Tlacaélel. Así, una amplia lista de autores y textos propios de la cultura azteca. Uno de los más famosos es el poema *Nitlayokova* (Estoy triste), de Nezahualcoyotl.

Bibliografía:

- De las Casas, Bartolomé. *Brevísima relación de la destrucción de las indias*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2011.
- Ginés de Sepúlveda, Juan. *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. Ciudad de México: S. L. Fondo de Cultura Económica de España, 1941.
- León Portilla, Miguel. Trece poetas del mundo azteca. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de investigaciones históricas, 2016. Revisar en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/trece_poetas/mundo_azteca.html
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América: el problema del otro*. Madrid: Siglo XXI, 2010.
- Dennis Valle, Marta. "Bartolomé de las Casas, encomendero, sacerdote y protector de los indios". *Diálogos con el Sur* (sep 2016). Revisar en: <http://operamundi.uol.com.br/dialogosdelsur/bartolome-de-las-casas-el-protector-de-los-indios/25092016/>
- Méndez, Francisco Alejandro. "Las Casas y Sepúlveda los protagonistas. Un debate conocido La Controversia". *Clío. Historia y actualidad del Perú y el mundo* (jun 2013). Revisar en: <http://clioperu.blogspot.com/2013/06/debate-entre-fray-bartolome-de-las.html>
- Xiu. "13 Poetas del mundo náhuatl que todo mexicano tiene que leer". *Matador Network* (oct 2016). Revisar en: <https://matadornetwork.com/es/poetas-del-mundo-nahuatl/>
- Superholly. *¡El Náhuatl no es "SÓLO UN DIALECTO"!*, video en YouTube, 6:10. Revisar en: <https://www.youtube.com/watch?v=-5WdGRAsyaY>

Anexo

Nitlayokoya / Estoy triste

<p>Nitlayokoya, niknotlamatiya san, nitepiltsin Nesaualkoyotl xochitika ye iuan kuikatika nikimilnamiki tepiluan, ain oyake, yejua Tesosomoktsin, o yejuan Kuajkuajtsin.</p>	<p>Estoy triste, me aflijo, yo el señor Nezahualcoyotl con flores y con cantos, recuerdo a los principes a los que se fueron a Tezozomocztzin, a Cuacuahtzin.</p>
<p>Ok nelin nemoan, kenonamikan. ¡Maya nikintoka in intepiluan, maya nikimonitkili toxochiu! Ma ik itech nonasi, yektli yan kuikatl in Tesosomoktsin. O aik ompoliuis in moteyo, ¡nopiltsin, Tesosomoktsin! Anka sa ye in mokuik a ika niualchoka, in san niualiknotlamatiko, nontiya.</p>	<p>En verdad viven, allá en donde de algún modo se existe ¡ojalá pudiera yo seguir a los principes llevarles nuestras flores! ¡Si pudiera yo hacer míos los hermosos cantos de Tezozomocztzin! Jamás perecerá tu renombre ¡Oh mi señor, tu Tezozomocztzin! Así, echando de menos tus cantos me he venido a afligir solo he venido a quedar triste yo a mí mismo me desgarro</p>